

Quito, Dne 23/24 -

Al Sr. Dr. Dn

Remigio Romero de la

Cuenca.

Papacito:

Es domingo y no puedo comprar papel de luto. Asi que aprovecho del que tengo a mano, para no perder el correo de hoy.

Tengo de misa, y comienzo a escribirle porque esta carta va a ser larga, larguísima... Tengo tantas cosas que decirle.

Cuánto le agradezco por haber escrito a mi María. La pobre chiquilla me cuenta lindas cosas de ternura con motivo de su carta. Si, hágala feliz escribiéndola. Es tan buena, que vale obsequiarla con una limoneta del Curato de quien es ya su papá... Ahora, más que nunca, ella necesita de Ud. Lo que acontece es un audito, y va a oírme.

Todos los correos que van a Guayaquil llevaban cartas mías para Maruja; pero solo tres llegaban a su destino. No podía dudar de la oficina de Quito, pues yo mismo - es mi eterna costumbre - depo y retiro mi correspondencia, mi correspondencia familiar, que es la única... Alfodo, desesperado de mi aparente silencio, me telegrafió, creyéndose en serio. Respondí que iban cartas, y nada. Ni si quiera me valió certificarlas: no llegaban a sus destinatarios...

Maruja se volvia loca, según me refiere Pedro. Y yo, más loco todavía. Hasta que se descubrió el misterio. Las cajas de Carras, las infames viejas, se sustraían aux los certificados... Esto es unprobatible...

Ahora, tengo que valarme de interposita persona para

Comunicarme con Guayaquil. Del correo de Cuenca no se
cuidaban, por que suponían que, naturalmente, Ud. escri-
bía por intermedio mio. Estoy temblando de que las que va-
yan nomadas a Alfredo tengan el mismo triste fin de ^{estas} ocho
cartas, numero a que ascienden las que se ~~me~~ han perdido... (2)

Las consecuencias del robo, han perdido resaca más
molertas de lo que me han sido. Gracias ~~to~~ a que hay ciertos
reseros en mis futuros suegros y gracias a lo que me quisieron. No
han dejado de contrariarme, sin embargo; cuanto más que el
estado de ánimo de Maria casi le ha enfermado de gravedad...

Le cuento esto, porque debe saberlo Ud., así como
mis hermanos. Con Raphy y Mite se que están urdiendo una
novela. I tan bien la urdieron que, en días de venirme, tuve un
deseo por este motivo. A ello obedecen las felicitaciones anó-
nimas que Raphy dijome haber recibido...

En fin, cumplase la voluntad de Dios, así en la tierra
como en el cielo... Maria me manda perdonarlas; Ud. me orde-
nara lo mismo; y yo cumplere con la orden y el mandato...

Pero, si lo cree oportuno, dígale a Maria que no ten-
ga miedo: que esas son cosas de la vida, a lo que ella no co-
nsece aún. Tranquilízelo, papacito mio; la quiero tanto...!

En otro orden de cosas, voy a hablarle también mu-
cho, mucho. Cuidava re poeta muy bien conmigo, así como fa-
mago, no obstante mi labor. El Ministro Vértices me tiene pre-
dilección; basta ver que le demosté interés en el nombramiento
del Dr. Pararo, por recomendación de Luis y Florencia, y mi
protección que el electo; el Ministro Ochoa Ortiz me distingue
también, cuanto más que estamos en contacto, dado en cor-
dovano. El de Hacienda y el de Guerra no me conocen. El que
me obia entendamente, brutalmente, sistemáticamente es
Ponce. Ochoa Ortiz iba a pagarme mil sueros mensuales
para escribir un diario oficial. La cosa estaba hecha, como
puede contarle el Corol. Landáuri, que estuvo presente en
Quito y en el Ministerio. El Grial Almeida Suárez, a quien
debo lo que soy de todo género, lo mismo que el Grial ~~Paro~~
rro, me apoyó. Otro tanto, el Corol. Nicolás Santos, inter-
viente Grial de Policía... Pero Ponce fue el que me lo jugó...
Segun el Corol. Puentes Robles, el Presidente y los Cuatro Se-
cretarios me dieron algún mérito; pero Ponce, no solamente

que ingusto sino gozoso conmigo. El dato que confirmo a Córdova también, creo que por Larrea y Alvarado... Tal es mi situación al presente.

Compromiso que me fuere hasta fines de enero no tengo. De modo que entonces estaré en Cuernavaca, pasando por Guayaquil.

Respecto a la actitud de mis hermanos, bien quisiera que ellos mismos la adopten. Yo apoyo a Córdova, pero no he escrito una sola línea a su favor. Cuando sea electo Presidente, me apartaré de su lado. Más he querido ver de cerca, está que llaman políticos, antes que sacar ventajas de ella.

Las condiciones de Samayo - presionado por Larrea y C. Chos Ortiz - para apoyar a Córdova se reducen a esto solo: a que Córdova no se una jamás con Bazquero y Moreno. Córdova acaso lo prometa; más... lo cumplirá? Intrigado parece que le propuse un acercamiento, a condición de tener la Gobernación del finca, a que aspira D. Barrios también. Dicho es un loco: el Sr. Plaza me contó que oía a Dña. Arévalo y que es un ladrón. Su revolución es evidente. El gobierno está roto ella... En resumidas cuentas, hasta el día de hoy, Córdova parece ser el heredero del Sr. Samayo, porque así lo quieren los Ministros de Hacienda y Gobierno, los altos jefes del ejército, el Sr. Plaza, y los Gerentes de los Bancos de la Costa....

Quiero a pedirle bendiciones para Maruja... Ojalá todos mis hermanos estén bien, y se molesten en escribirme, requiera las mujeres. De quejaba de que se enteran, pero, tras una rota cada de parte y parte, las correspondencias. Como es tan Chiquilla, es tiempo justis exponerla.

Advs, hasta el jueves... De aquí no hay sino dos correos: el del jueves y el del domingo... Pero yo le escribo tres veces por semana. De ahí que le lleven juntas cartas de diversas fechas.

Advs, hasta el jueves... ¡ Bendiga, como siempre a su humilde y pobre

Remigio